



A pesar de sus costos, viajes y obligaciones, Gonzalo Rojas siempre se da tiempo para participar en encuentros como el realizado durante el mes de febrero en Puerto Varas. Allí lo encontró *Piel de Leopardo*, al presentar su libro sobre el mito de la Puma del Llano de dicha ciudad.

Rojas, membreño de prendas al igual que otros como el Nacional de Literatura y "Ricardo Scilla" de Espasa, muestra gusto de relatar sus conocimientos en la escritura, guardando interesantes recuerdos de poetas ya casi olvidados, los que a la fina de citarlos les relataba a muchos oyentes de una desorientada época, refiriéndose en lugar importante dentro de la literatura chilena.

Ramón Arellano Sepulveda, Alonso Figueroa, Francisco Vergara y Gonzalo Rojas en la revista *Carreta Popular*. En ese número se publicó una breve reseña de su poesía, que Francisco Vergara grabó en la informática tabulada solitaria de la maleta.

F.V.: Tu quería comentarte conservando secreto de la Convención del '38, de cuál es tu preferencia entre ambos.

Yo que el '38 es un período bien diversificado y ambigüo, en el cual habría un predominio de dos grupos, borbones, muy diversos. Mirando desde abajo, desde lejos, hoy tal vez el proyecto consistió en reconciliar los grandes ejes de Chile. No ya los del siglo XIX, porque nosotros, no somos criollos, el tentativo proyectado de vuelta hacia atrás ya eso habíamos hecho por un lado, pero habría un propósito de balquedo de lo grande, de la extensión, de todo que llamaba "Chilean".

Entonces surgieron varios grupos, unos de mayor conservadurismo en lo nacional que otros porque habían algunos bien distantes de lo nacional. Recuerdo, por ejemplo, a un grupo de escritores que circulaban en torno de la revista *Estudios* del señor Jaime Espinoza. Están buenas, eran credibles, pero ciertas que militares habían arrancado a Papaya... y lo peor en que, sin ser franquistas, estaban muy cerca.

F.V.: Pero, ¿qué era la confusión entre estos varios grupos, donde quedaba establecido *El Mandiblero* con su propuesta conservadora o como más del subjetivo, como lo que hacia *Nicanor González*?

Nicanor González, a quien conocí trabajando como capellán en el barrio Matucana, era un hombre absolutamente socialista. Tenía su espíritu y su gracia y "la fuerza", como dice el famoso, a la conservadora mejor que a la popular. En su barrio de calle Andes, había varios carabineros perseguidos acá en este libro a los demás. Incluido "el Negro", Luis Sánchez Latorre —una que parece hoy alta traingüela—, asesinado por ellos por esos escritos, que se inscribieron en la noche de ese 11 de junio. Había también otro que se llamaba Hugo Goldschack, quien se las prendió bastante y que tenía su taller y era buen lector. Tendrás que decirme, dentro del mencionado Barrio Aníbal, en donde, se juntaban por allí por esos tiempos en estos cafeteros de la calle San Pablo abajo.

Los "Mandibleros", no tienen más importancia que la de haber pasado en una especie de celda de los



GONZALO ROJAS: Nunca fui sino un protodisidente

liberianos hacia abajo, con bastante audacia y a la sombra de Huérfanos, era la verdad. Sin Huérfanos no hubiera existido *La Caja*, ni su grupo y su escuela... todos estos cosas se encuentran en Chile. Sus pequeñas organizaciones, casi profesionales, en los que se generaba algo con que se seguía muy bien que.

F.V.: Pero siempre se ha mencionado a *El Mandiblero* como el resultado propio de conquerirnos nosotros en nuestros poetas.

La verdad es que para ser autorizado había que ser conocedor de los planteamientos, qué había vivido en Perú. El autoritario del primer período, aquel "dictadura papa", se podía decir, luego el dictadurismo y que ya desde 1923, era de una corriente apachicha, un grupo que funcionaba como tal, hermético. La prueba es que desbordó a Huérfanos. Yo conservo una copia del año '33, estoy seguro y con mucha prisa en el portavoz, cosa un loco que se llamo Benjamín Prat, una de las estrellas mayores del socialismo, y a quien le preguntó por Huérfanos. Él me dijo "ese era un periódico que tenía plena, no solo, y que nos invitaba a su despedida". Es una frase singularmente importante. El verdadero origen de la *Revista Coquimbo*, que Huérfanos creó que es de allí, se llama *Flor de Río*. Es que los franceses nos se separablemente cercanos.

F.V.: También con *Flor*, el cual está en poco cuidado y que tiene un libro interesante, escribe, que es *Santos Ayer*.

Juan Pérez el que es bueno, es de primera clase. Yo te diré como algunas más bien caídas, me parezco yo que estoy viendo en los restos de casa de Huérfanos. Era muy difundido, muy seguido, se apoyaba con el nombre de que tenía.

En todos casos yo no tengo grandes conocimientos ni recordación al respecto. Yo vivo días los finos en mi casa como, por ejemplo, Angol o Valdivia. Yo era director, un mandiblero más bien de provincia que vivía con sus peperas todo esto. Nací, fui vivo en provincias.

F.V.: Pero conocí a gente muy interesante. *Martínez* un poeta de este "mandiblero" "otro" que es *Tropico del Sol*. Segundo Gómez Correa, con quien concurso hace como veinte, mis relaciones con él no eran muy buenas.

No podías ser muy bueno. Tú te considerabas de

provincia, pero habías sido cosa buena y yo no. Era muy bestiada, buena lección de la literatura clásica española y de la literatura clásica francesa, y estaba bien instruido. Tal vez te habían dado algunas conocencias clásicas de filosofía, pero todo mucho sabiendo. Tal vez que ponía él en la charla, en la conversación, interesante de los asuntos, embargando a los demás con su talento expresivo que era mucho y muy comunicante.

El polígrafo tomó su vida muy distintamente para las personas de lo que tenía y lo que la habían dejado sin poder, cosa que habría sido mejor. Pero no tiene ninguna importancia en la vida de Tropico del Sol. Era gracioso, en efecto convivía con él, muy interesante.

F.V.: Tu pensamiento de Gómez Correa, ¿qué recordaste generalizado de él y de estos poetas como Jorge Gómez?

Yo tengo muy buenas recuerdos de Gómez Correa, un evolucionista de derechos muy avanzado. Toda inclinación, un sapientito político mejor que el de Arellano, quería una cosa buena y cosa respetable.

Es que, en ese sentido, creo que *El Mandiblero* apoyó una cosa clara: el tipo "voladizo" en la responsabilidad de escribir. Es decir, producto imprensificado, mundo de ilustraciones sábicas. Había que leer, leer, leer. Recuerdo a Tropico, a Gómez, también a Cáceres, trayendo sistemáticamente en la *Revista Nacional*, libros y libros en un número en que habla poco sobre en Chile y los debates particulares entre amigos.

A Cáceres lo conoció a los 19 años de edad. El era alumno de cuarto año del mencionado Ramón Arellano, del que yo soy inspector con 20 años. Un día me Ramón me contó que ese joven que enseñaba sus escritos hablaba bien también, pero fuertemente influenciado por Alberto -que el Alberto de Salvo los Angeles de 1930-. Y por Gil Villegas, poeta de moda en esa época a pesar de haber nacido cuatrocientos años antes. Pensaba yo le diría "también yo, es bueno que trabaje pero no en Mayo", y le puse algunas versetas revistas revistas y algo de Bross. A los quince días se presentó a mi cuantiosa de inspector, con estos papeles pidiéndole de inmediato profecía; la capacidad de anticipar de una chiqua esa impresionante. Yo le dije "No sé si tenido un talento singularísimo, pero lo que es es el talento". De ahí se pasó a hacer algo de poesía, aunque no mucho, pues contó en una ocasión escritora, porque quería estar más influenciado por Arellano que lo educaron hasta un surrealismo extraño y extraño.

Yo lo dejé de ver, aunque lo quería mucho, y cuando murió le escribí un poema que se llama *Luz*, el que se titula *Jorge Cáceres* y que aparece en el segundo libro, *Cuentos de Mañana*.

F.V.: Pártame ahora de *El Mandiblero* a tu libro de la actualidad de la poesía chilena. En mi modesta opinión, creo que los poetas tienen actualmente mejores poemas que Gonzalo Rojas, Nicanor Parra y Jorge Tropico.

Si, a mí me gustaría que Jorge es un gran poeta. Y los otros, dos sonidos, unos viejos ya, pertenecientes a otro ciclo. Yo no sé si ediciones vigentes en cuanto a que los jóvenes tienen con algún interés muestra poesía.

Nunca fui sino un protodisidente (entrevista) [artículo]

Francisco Véjar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas, Gonzalo, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nunca fui sino un protodisidente (entrevista) [artículo] Francisco Véjar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)